

DISCURSO DEL DR. MIGUEL ANGEL CAMPA, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD COLOMBISTA PANAMERICANA, EN EL ACTO DE INAUGURACION DEL PRIMER CONGRESO HISTORICO MUNICIPAL INTERAMERICANO, CELEBRADO EL 23 DE OCTUBRE DE 1942 EN LA HABANA

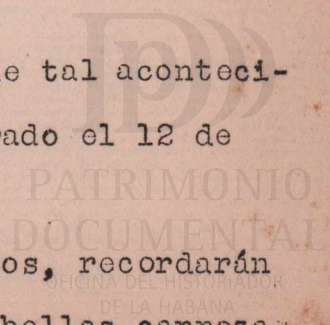
Señor Alcalde de La Habana.
Señor Delegado de Isabela, Primer Municipio de América.
Excelentísimos Señores.
Señoras y Señores.-

Una nueva etapa conmemorativa del IX Cincuentenario del Descubrimiento de América, se abrirá, hoy, con estas Sesiones del Primer Congreso Histórico Municipal.

Si conscientes de la Hora, hemos dado a todos estos actos rememorativos un sentido de gravedad requerido por los momentos inquietantes que vive el Mundo, conscientes también, del importante papel que nos ha deparado el Destino, en la maravillosa realización colombista, apenas podríamos sustraernos al solemne homenaje rendido por este Continente americano; que unido, ayer, por el Gran Navegante genovés a las civilizaciones del Occidente cristiano, ha llegado, hoy, a completar una significación histórica singular y permanente, rica en longitud y en proyecciones.

La última conmemoración digna de tal acontecimiento, fue al cumplirse el IV Centenario celebrado el 12 de Octubre de 1892.

Los habaneros, mis contemporáneos, recordarán aquellos días en que vimos desfilar numerosas y bellas carrozas

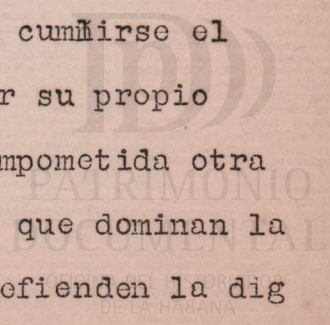


cubiertas de bambalinas, percales y oropeles, en pintoresca procesión retrospectiva, que nuestras infantiles imaginaciones aumentaban en valor, en significación y en riqueza.

De entonces al presente, cincuenta años después, que nada significan en la leyenda secular, aunque pesen en la vida humana, se repite el desfile con variantes sorprendentes. Porque no es ya la farándula de indios y conquistadores encabezada por un Colón carnavalesco, es una procesión de hombres vestidos, a la moda del día, menos decorativos en verdad; pero ya ciudadanos de una nación libre, que han venido, día tras día, a depositar, en magnífica ofrenda, durante el desenvolvimiento de los Congresos que iniciara el Nacional de Historia, la contribución de su alta mentalidad, a una mayor y más positiva grandeza de la Efémerides que celebramos.

! Qué dolorosas, qué difíciles y cuán venturosas también, las vicisitudes atravesadas por nuestro pueblo en este último medio siglo !

Cuba, rompe sus cadenas en el esfuerzo más dilatado y patético que registra la Historia de América. Se constituye en República, tras vacilaciones y negaciones, que hacen, para ella, difícil, lo que para las demás ha sido fácil. Apenas cumplidos veinte años de su independencia, asume una grave obligación internacional mezclándose en una guerra que se desenvuelve en otros continentes. Y ahora, antes de cumplirse el primer cincuentenario de haber comenzado a regir su propio Destino, se halla de nuevo, armas al hombro, competida otra vez en el segundo de los dos grandes conflictos que dominan la Vigésima Centuria, hermanada con aquellos que defienden la dig



nidad humana; como demostrando que ha sido consecuente con los principios que la hicieron luchar, durante largas décadas, para obtener su propia liberación.

No es solo esto. Como en la acción política, libertadora y fecunda, colabora en cada una de las ramas de las ciencias o de las artes, con la finalidad de aportar su concurso al mejoramiento espiritual colectivo, en señal de que si supo, en luchas tenaces y heroicas, crearse, virilmente, una personalidad internacional, ha mostrado, después, la capacidad para seguirla disfrutando.

Dentro del cielo colombista, este Congreso tiene una especial significación histórica.

La Ciudad es la primera manifestación, ya madura, del Descubrimiento. El mundo occidental, descubre, explora y coloniza. Pero mientras no funda ciudades, no se vislumbra la esperanza, si bien débil, de la fusión de dos mundos o dos civilizaciones.

En el espíritu del Almirante son, estas islas del Caribe, las islas de leyenda, las cuentas maravillosas del rosario antillano, las que aún en la hora de la decadencia y del olvido, llenan, su alma errática, amargada y extraña, rebosante de adivinaciones proféticas y de felices errores.

Es, en estas islas, donde establecen, el o sus continuadores, los primeros municipios americanos: La Isabela, Santo Domingo, Baracoa, Santiago de Cuba, Trinidad, Sancti Spiritus, Bayamo, La Habana.....

Quizás por eso estaba reservado a un antillano, el enunciar, en el Siglo XX, una doctrina de acertada coo-

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

peración intermunicipal que ha impreso dinamismo y vigor a estas reuniones, a estos contactos intercomunales, traducidos desde hace años en sabias experiencias y en feludos resultados para el desenvolvimiento de la vida de relación de las ciudades modernas.

No podríamos emprender cualquier estudio histórico acerca de la ciencia municipal actual, por sintético que fuera, sin evocar el nombre de Ruy de Lugo Viña. Para mí, es, particularmente, un deber y una emoción, el recordar a tan ilustre miembro de la Sociedad Colombista Panamericana, muerto, en el desempeño de una importante misión social, con sus valientes compañeros, los aviadores comandados por Menéndez, y caídos, cuando, casi realizado ya el expresivo acto de acercamiento continental, el maravilloso vuelo de Buena Voluntad " Pro Faro Colón ", chocaron con la roca homicida de Calif.

Ese sacrificio siempre vivo en la memoria de nuestro pueblo, abona la realidad histórica de que, en la paz como en la guerra, el cubano se halla dispuesto a ofrendarse en holocausto al ideal que defiende.

La mayor parte de las ideas llamadas al éxito, nos son a menudo sugeridas por el hombre de la calle o el compañero de tranvía; y el descentralismo de Lugo Viña, dando al Municipio una capacidad soberana para relacionarse libremente con sus iguales, saltando por sobre los precedentes y los textos jurídicos que hacen monopolio del Estado el " derecho de embajada ", puede ocurrirsele a cualquiera. Quizás su doctrina fuera consecuencia natural de ese sobresalto que sentimos, instintivamente, cuando vemos a un ingeniero paseando su pleni-

potencia ocasional por el campo diplomático o cuando por el contrario observamos a un diplomático deslizando, por azares del oficio, en una conferencia de ingenieros.

Desintegrar la complejidad de las relaciones internacionales modernas, llevarlas a la interpretación abstracta o exclusiva de un agente político o comercial a la esfera normal de cada especialidad en la que los hombres se acuerdan fácilmente, por mantener un interés semejante, que los lleva, como si dijéramos, a vestir iguales ropas, a fumar de la misma marca, y a hablar idéntica lengua, no es nada nuevo.

Pero estamos en el mismo caso de Colón con el Descubrimiento. Se le ocurriría o no a Lugo, antes que a otros; pero si fue el primero en establecer un plan y en realizarlo. Y eso cuenta, como contó en el caso de Colón, como cuenta aún hoy, en toda gran empresa o realización humana.

Desde 1929, Lugo Viña, con sus compañeros de Delegación Franco y Cisneros, presentan en Sevilla una proposición tendente a celebrar un Primer Congreso Histórico de Municipios, que se efectuó el mismo año en Palma de Mallorca.

Es el primer paso, seguido después por una actuación tenaz y victoriosa.

Viene a Cuba y organiza los diversos congresos nacionales de Municipios, que, en su fértil imaginación de poeta, preparan nuestro ambiente para la convocatoria de un gran congreso de municipios americanos.

Entre tanto, su teoría de intermunicipalismo se consagra internacionalmente en Ginebra, en el Centenario científico de la Liga de las Naciones, y en las Conferencias pana-

americanas de Santiago y La Habana, de 1923 y 1928.

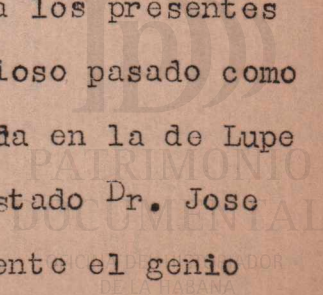
Convocada ya la Gran Asamblea de los Municipios americanos para el año 1938, Lugo parte, como un cruzado a anunciarla. Y en el camino encuentra la muerte. Esto es trágico; pero glorioso. Inspira dolor; pero también emulación.

Salir de la vida con un grito en la garganta, de constancia al deber que se cumple, o al ideal que se proclama, es digno de la estrofa y la leyenda.

Su nombre lo encontraremos a cada paso, durante las sesiones de este Congreso que hoy se inicia, y cuyo programa de trabajo, abarca las tres grandes etapas del municipalismo americano: la Precolombina, con sus caneyes isleños y sus villas monumentales de Tierra Firme; la Colonial, con sus Ayuntamientos, Alcaldes y Regidores; la Republicana con el florecimiento urbano y sus inmensas metrópolis.

En nombre de la Unión Interamericana del Caribe felicito al Sr. Jose Luciano Franco, compañero de Lugo Viña y a los demas organizadores del Primer Congreso Histórico, representativo de la doctrina municipalista que tuvo semejante paladin.

Y tambien, en nombre de la Unión, saludo al Sr. Alcalde de la Habana, Dr Raul Menocal, a los Jefes de los Municipios de America, desde Bhering a Magallanes, a los presentes y a los ausentes, a los que representan un glorioso pasado como la desaparecida Isabela, cuya delegacion prendida en la de Lupe rón ostenta aqui nuestro eminente Ministro de Estado Dr. Jose Agustin Martinez, y a los que evocan orgullosamente el genio



contemporáneo, consagrado en las grandes metrópolis continentales: New York, Buenos Aires, Rio de Janeiro, Mexico, Valparaíso.

- - -



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA